

01.

“Lavar los pies del *altepetl*”: los deberes del *tlahtoani* en los sermones sahoguntinos¹

“Washing the feet of the *altepetl*”: the duties of the
tlahtoani in the sahoguntine sermons

Mario Alberto Sánchez Aguilera
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Universidad Nacional Autónoma
de México

recepción: 21 de enero 2022
aceptación: 22 de agosto 2022

Resumen

El presente trabajo explora una serie de modelos propuestos por fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores indígenas en varios sermones del Ms. 1485 de la Colección Ayer de la Newberry Library, con el propósito de amonestar a los gobernantes indígenas. En las siguientes páginas se expone cómo, a partir de la teoría paulina del *Corpus Mysticum*, el predicador debía presentar al *altepetl* como un cuerpo cuya cabeza era el gobernante y las élites; mientras que los macegales constituían sus pies. De esta manera, al instarlos a “lavar los pies del *altepetl*”, metafóricamente se les recomendaba velar por el bienestar de los macegales.

Palabras clave:

altepetl, tlahtoani, Corpus Mysticum, sermones, élites indígenas

Abstract

This paper explores a series of models proposed by fray Bernardino de Sahagún and his indigenous collaborators in various sermons of Ms. Ayer 1485 of the Newberry Library to admonish the indigenous rulers. Following the Pauline theory of the *Corpus Mysticum*, the preacher presented the *altepetl* as a body whose head was the ruler and the elites; while the *macegales* constituted their feet. So, by urging them to “wash the feet of the *altepetl*”, they metaphorically recommended taking care of the well-being of the macegales.

Keywords:

altepetl, tlahtoani, Corpus Mysticum, sermons, indigenous elites

Tras la llegada de los primeros doce franciscanos a la Nueva España en el año de 1524, encabezados por fray Martín de Valencia, este grupo de religiosos urdió diversos métodos para transmitir el cristianismo a los naturales. Durante los primeros años, y mientras los frailes aprendían las lenguas indígenas más habladas, particularmente el náhuatl, los principales canales para la transmisión del cristianismo fueron el “atractor” visual y la ayuda de intérpretes. Por un lado, se elaboraron pinturas en las que se representaban escenas de la Pasión de Cristo, los milagros y las vidas de santos o las penas del infierno; por otro, la parafernalia de las procesiones religiosas y las representaciones teatrales lograron atraer la atención de los naturales y desarrollar en ellos el interés por el cristianismo. Asimismo, los intérpretes, generalmente jovencitos, fueron de gran ayuda en la transmisión de los rudimentos de la fe a través de la enseñanza de la Doctrina Cristiana durante los primeros meses y años de la evangelización. Más tarde, los contados frailes que habían logrado dominar la lengua náhuatl

adoctrinaban a los naturales y predicaban sermones en espacios públicos.

Pero no sería hasta algunos años después de la llegada de estos primeros doce religiosos, que la empresa evangelizadora franciscana experimentaría una especie de segunda etapa, caracterizada por la elaboración de materiales textuales de contenido doctrinal en soportes de estilo europeo y en caracteres alfabéticos, cuya producción requeriría

¹ Este trabajo se inscribe en el proyecto “La conformación de un corpus de textos para la educación del gobernante indígena durante el siglo XVI en la Biblioteca Nacional de México”, bajo la tutoría de la Dra. Marina Garone Gravier, el cual se desarrolló dentro del programa de becas posdoctorales de la UNAM, en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Asimismo, participa del proyecto “Sermones en mexicano. Catalogación, estudio y traducción de sermones en lengua náhuatl del siglo XVI de la Biblioteca Nacional de México”. Agradezco a la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM por la ayuda brindada, además de los apoyos para las investigaciones mencionadas.

de la especialización en la lengua y la cultura náhuatl. El uso de textos alfabéticos en lenguas indígenas pudo darse gracias al trabajo que durante años llevaron a cabo frailes como Alonso de Molina y Andrés de Olmos en la producción de gramáticas y vocabularios en lengua náhuatl, así como a la colaboración intelectual entre frailes e indígenas al interior de los colegios conventuales, particularmente en el de la Santa Cruz de Tlatelolco, fundado en el año de 1536.

Este Colegio acogió a los hijos de los antiguos gobernantes indígenas quienes, a su vez, se encontraban en posibilidades de convertirse en gobernadores, ya fuera de sus propios *altepetl* de procedencia o de otros, como fue el caso de don Antonio Valeriano, natural de Azcapotzalco, quien, además de haber sido maestro dentro del Colegio y gobernador de su propio *altepetl*, desempeñó el cargo de juez-gobernador en el *altepetl* de México-Tenochtitlan entre los años de 1570-1605 (Castañeda, 2013: 248). El Colegio de Tlatelolco funcionó como internado, donde los alumnos llevaban una vida religiosa y aprendían latín y artes liberales. Con el tiempo, además de las clases y la asistencia a los oficios religiosos, la convivencia entre frailes e indígenas se convirtió en un diálogo entre intelectuales. Diversos materiales en lenguas indígenas, principalmente en

náhuatl, destinados a la catequesis de los naturales (doctrinas, confesionarios, sermonarios y leccionarios, entre otras obras) fueron producto de la colaboración entre los religiosos y los alumnos del Colegio.²

De este intercambio intelectual entre ellos nacieron innumerables obras, muchas de las cuales han sobrevivido hasta hoy. Por ejemplo, los *Coloquios de la paz y tranquilidad christiana* de fray Juan de Gaona, el *Confesionario* de Molina o el *Sermonario* de fray Juan Bautista, hasta el *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis* o *Códice de la Cruz-Badiano*, de los indígenas Martín de la Cruz y Juan Badiano, o el *mapa de Upssala*, elaborado por pintores desconocidos, así como un sinnúmero de obras manuscritas como sermonarios, textos meditativos y un muy largo etcétera. Como estas obras fueron también las que toma-

² Fray Bernardino de Sahagún dice haberse ayudado de los estudiantes del Colegio en la elaboración de sus obras. Entre las primeras destacan sus sermones y su traducción de los evangelios y otras lecturas bíblicas, obra a la que él solía referirse como *Postilla* (Sahagún, 2002: 931). Por su parte, fray Juan Bautista menciona a todos los intelectuales indígenas que los ayudaron a él y a otros franciscanos en la elaboración de obras en lengua náhuatl durante el siglo XVI (Bautista, 1606: Prólogo).

ron vida dentro del proyecto de Bernardino de Sahagún y de intelectuales indígenas educados en el Colegio de Tlatelolco, entre los que se encontraban don Antonio Valeriano y Martín Jacobita. El trabajo de Sahagún y su círculo es tan vasto, que hoy día no se han explorado a fondo todas sus obras. Tal es el caso de un conjunto de sermones elaborado en el año de 1540 y que son, posiblemente, los primeros textos en lengua náhuatl elaborados por el fraile.

Los sermones de fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores indígenas

Los confesionarios, doctrinas, leccionarios, sermonarios y muchos otros materiales para la evangelización en lengua náhuatl, elaborados entre frailes e intelectuales indígenas dentro del Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco, se produjeron bajo circunstancias muy específicas y presentan características similares en diversos niveles, desde el tipo de registro de la lengua, hasta las percepciones que se tienen de la vida y la sociedad indígena. En términos generales, estas obras, y particularmente los sermonarios, se distinguen por los siguientes aspectos:

- Al haberse compuesto en un ambiente “académico”, presentan un registro

del náhuatl conocido como “náhuatl de iglesia, de evangelización, o doctrinal”, producto del ejercicio intelectual entre frailes e indígenas letrados y que se usó, en mayor medida, en ámbitos religiosos.

- Al ser resultado de un diálogo entre frailes e indígenas, dentro de un entorno de constante intercambio cultural, muestran una visión “compartida” de una cristiandad nativa en construcción.
- Reflejan la visión de ciertos frailes (los inmiscuidos en el proceso) y de un grupo muy reducido de indígenas, es decir, aquellos que pertenecieron a las élites intelectuales. De esta manera, las referencias a las costumbres, las creencias y las prácticas religiosas indígenas del siglo XVI que vemos en ellos suponen la visión e interpretación que los grupos privilegiados tuvieron de su entorno social.
- Se elaboraron para consulta, uso y aprovechamiento, en primer lugar, de los frailes y de un grupo reducido de indígenas, entre los que se cuentan los integrantes de las mencionadas élites intelectuales y los “indios de Iglesia” o *teopantlaca*.
- Los destinatarios finales, es decir, los indígenas del grueso de la población, tuvieron acceso a estos materiales solamente por intermediación de los frailes o de los *teopantlaca*.

El sermón fue un recurso de gran alcance; un solo fraile que dominara la lengua náhuatl y el *ars praedicandi*, o el arte de la predicación, tenía la capacidad de declarar la exégesis del Evangelio ante un centenar de indígenas en tan solo algunos minutos, de manera clara y concisa. En la praxis, los versículos de cada perícopa³ podían ser utilizados para amonestar y adoctrinar tanto a un macegual o a una joven casadera como a un *tlahtoani*, siempre que el predicador lograra vincular la enseñanza bíblica con el contexto indígena y, sobre todo, encontrar las palabras adecuadas dentro de la lengua náhuatl para hacerse entender. Entre otras cosas, los sermones movían emociones, enseñaban el modo del buen vivir cristiano, condenaban prácticas de antaño, anunciaban condenas eternas, prometían placeres celestiales e intentaban que el oyente se identificara con los personajes que se ponían de ejemplo en el sermón.

Persiguiendo tales objetivos, en el año de 1540, fray Bernardino de Sahagún, junto con un selecto grupo de indígenas educados en el Colegio de Tlatelolco, comenzó a elaborar una serie de sermones en lengua náhuatl que estuvieran “a la medida e la capacidad de los indios: breves en materia y en lenguaje congruo venusto y llano fácil de entender para todos los que le oyeren altos y baxos principales y macegoales hombres y mugeres”.⁴

Una copia de este conjunto de sermones, elaborada posiblemente en el año de 1548, se encuentra hoy en la Colección Edward Ayer de la Newberry Library (Chicago, Il), bajo la signatura Ms. 1485. Se trata de un volumen en folio mayor, firmado por fray Bernardino de Sahagún, que contiene 57 sermones para los domingos y principales fiestas del año litúrgico, y siete sermones de santos, todos realizados por la mano de un mismo copista. Además, el manuscrito presenta muchas anotaciones marginales que fueron insertadas en fechas posteriores a su primera copia; unas, las correspondientes a la mano de fray Bernardino, datan del año de 1563, mientras que otras tantas corresponden a personajes y fechas desconocidos (Sahagún, 2022: 83-86). En este sermonario se aborda un sinfín de tópicos, tanto cristianos como propios de la cultura indígena, algunos con el propósito de impactar en los padres y madres de fa-

³ La perícopa constituye un fragmento o pasaje del evangelio dispuesto para una determinada ocasión festiva. Por ejemplo, la perícopa para el primer domingo de Adviento comprendía los versículos 25-33, del capítulo XXI del Evangelio de Lucas.

⁴ Ms. 1485, col. Ayer: 3. Una versión digital de este manuscrito, cuya paginación aquí sigo, pues el ms. carece de foliación, puede consultarse en el sitio de la Biblioteca Digital Mundial en la siguiente liga: <https://www.wdl.org/en/item/15018/view/1/1/>.

milia y otros, en los gobernantes y miembros de la élite indígena.

Los sermones del Ms. 1485 de la Colección Ayer fueron elaborados sobre la base del sermón europeo, pues presentan varios elementos retóricos propios del género (como la *exortatio* o exhortación, el *exemplum* o ejemplo y la *comparatio* o comparación, entre otros [Sánchez, 2019: 254]). Sin embargo, estos elementos fueron acoplados a las necesidades de los frailes y a las exigencias del cristianismo que se estaban gestando entre los indígenas. En este tenor, el exordio⁵ de cada sermón presenta una amonestación dirigida a diferentes miembros de la sociedad indígena que tuvieran entre sus deberes el educar a otros o velar por su bienestar, pretendiendo así impactar en la educación de los hijos, tanto de los maceguales como de los miembros de las élites.

La predicación-educación a las élites gobernantes

Más allá de los objetivos obvios de un sermón, como el adoctrinamiento de los fieles, estos textos también pretendían impactar en las costumbres y las relaciones sociales de los naturales, de tal suerte que el asunto de las relaciones entre maceguales y prin-

cipales (ya fueran indígenas o españoles), así como los comportamientos entre jerarquías, se convirtieron en un tópico bastante recurrente en los púlpitos. Diversos tipos de personas se encuentran representados en los sermones, a partir de personajes paradigmáticos: los pecadores en los nivitas y los sodomitas; los idólatras en los medos, los persas y los especialistas rituales indígenas; los envidiosos en los judíos y los fariseos; los perezosos en los cerdos; los buenos gobernantes en David y Salomón; los malos gobernantes en Mahoma.

Como ya lo he mencionado, el Ms. 1485 de la Colección Ayer fue elaborado por fray Bernardino y un grupo de indígenas que habían sido educados en el Colegio de Tlatelolco, donde, entre otras cosas, se les instruyeron en las formas del buen gobierno. Esto con el fin de que en algún momento impartieran justicia en sus propios *altepetl* a la luz de los modelos europeos de la época, entre los que se encontraba, en una primera instancia, el propuesto por Erasmo en lo tocante a la educación y comportamiento del príncipe cristiano

⁵ La *exortatio*, exhortación o exordio, es la parte inicial de un sermón en la que se presenta el tema (cita bíblica rectora) para la ocasión festiva o el domingo, según sea el caso, y se introduce al público por medio de un tópico derivado.

(Pollnitz, 2017: 126).⁶ En este sentido debe resaltarse, de nueva cuenta, que los artífices de estos sermones presentan su visión fundada en los paradigmas cristianos europeos sobre “los siervos” para describir lo que debía ser un buen macegual, de cómo debía dirigirse a sus superiores en la escala jerárquica y viceversa.

Para dar cuenta del deber principal del gobernante, tal y como parece haber sido entendido y presentado por Sahagún y sus colaboradores indígenas, echaré mano de una metáfora a la que ellos mismos recurren en uno de sus sermones y que expondré con detalle más adelante: “lavar los pies del *altepetl*” se sustenta en el pasaje bíblico de “el lavatorio de pies”, y en estos sermones se traduce bajo la idea de “abogar por/servir a los maceguales o gente del común”. Aunque la relación pies-maceguales aparece de manera explícita en un solo sermón del volumen, a lo largo del manuscrito es evidente que el deber principal del *tlahtoani* es velar por el bienestar de sus súbditos. Así, la metáfora está presente, de manera disimulada, toda vez que en los sermones se hace referencia a la figura del *tlahtoani* en tanto salvaguarda de su pueblo.

Altepetl* y maceguales: el deber primordial de los *tlahtoqhueh

Un aspecto común en los sermones es la presencia de los *exempla*⁷ o ejemplos como parte del aparato retórico del discurso y es precisamente a partir de este recurso que Sahagún y sus colaboradores no solo pretendieron evangelizar a los gobernantes, sino también encaminar su comportamiento hacia las aptitudes de lo que en aquel entonces se concebía idóneo para un buen gobernante cristiano. Así, dichos sermones contenían lo que se debía y no hacer, y se presentaban las hazañas de los reyes devotos y piadosos de la Antigüedad para que se miraran en ese espejo. Para este fin existieron numerosos compendios de *exempla* a los que el predicador solía recurrir para elaborar sus sermones, aunque lo más común era acudir, siempre que así lo permitiera el caso, a la Sagrada Escritura (Valadés, 2003: 297), trayendo a cuento las proezas ejemplares de David, de Salomón o hasta del mismo Jesús, en tanto rey del mundo. No obstante,

⁶ Al respecto, se puede consultar más información en Alcántara Rojas, 2022, así como en Sánchez Aguilera, 2022.

⁷ El *exemplum* es un “relato breve considerado verídico, destinado a ser insertado en un sermón para dispensar una lección edificante” (Dehouve, 2010: 27).

te, al tratarse de sermones elaborados en un ambiente de constante intercambio cultural, también es muy común que se presentaran situaciones hipotéticas a manera de ejemplo o de comparación. En esos casos suelen mencionarse elementos propios de la vida que solían llevar los *tlahtohqueh* prehispánicos y que siguieron practicándose durante buena parte del siglo XVI. Estos elementos, combinados con el relato bíblico y con otros aspectos de la vida cotidiana colonial indígena, coadyuvaron a formar nuevos modelos que daban cuenta del contexto indígena para el que fueron elaborados y que, ante todo, lograban que los oyentes se sintieran identificados con ellos.

Por ejemplo, en el exordio de dos sermones para el ciclo de tiempo ordinario, es decir, las Domínicas después de Pentecostés (particularmente en la 2.^a y la 7.^a), se abordan tópicos como el engrimiento o la alcahuetería de algunos *tlahtohqueh*. A fin de exponer el tópico de manera clara, en el sermón se presentan varios ejemplos que mezclan elementos del relato bíblico, correspondiente a la perícopa del día, y elementos de la cultura indígena relacionados a las costumbres de los antiguos gobernantes. Así, el primer sermón toma como referencia de “engrimiento” y “desperdicio” el acto de ofrecer flores, tabaco y tilmas ricamente bordadas, antiguo gesto de respeto entre personajes importantes que daban la

bienvenida a sus pares en la celebración de algún banquete. Según algunas fuentes, este acto no solamente reflejaba una bienvenida respetuosa para una persona, sino que también era símbolo de la guerra (figura 1).

Destá manera se disponían y aparejaban antiguamente, los que avían de hazer banquete o fiesta [...] Y quando daban las cañas de humo, tomaban la caña en la mano derecha [...] Primeramente, dauan la caña, y hablauan, al que la tomava: diziendole Señor mio, veis aquí, esta caña de perfumes: y el otro la tomava, y ponía entre los dedos, y la començaua a chupar. Esta cortesía, que se hazía: y esta manera de criança, retraya la manera de tomar, y tirar los dardos, que usauan tirar en la guerra, con aquel ayre, y ademan [...] Despues desto, danseles flores: lleva la flor en la mano derecha, que se llama *chimalsuchitl*, y en la izquierda otra que se llama *quauhsuchitl*: y lleva aquella en la mano derecha, porque el que la ha de tomar, tiene frontera su mano yzquierda, y tomala, como si fuese rodela en la mano yzquierda: y la otra que lleva la mano yzquierda, viene enfrente de la mano derecha, y tomala como quien toma espada.⁸

⁸ *Códice florentino*, Lib. IX, cap. VII, ff. 28r-29r. Biblioteca Medicea Laurenziana (Florencia, Italia), Med. Palat. 218-220.



Figura 1. Principales recibiendo ofrendas de *acayotl* (carrizos con tabaco) y flores que simbolizaban insignias de guerra. *Códice florentino*, Lib. IX, cap. VII, f. 28r. Biblioteca Medicea Laurenziana (Florencia, Italia), Med. Palat. 218-220. Imagen de libre acceso, tomada de: <https://www.wdl.org/es/item/10620/view/1/59/>.

Este acto de respeto y con connotaciones rituales alusivas a la guerra, que seguramente siguió practicándose durante el periodo colonial, se insertó al sermón junto con tres referencias bíblicas a los banquetes que en la Antigüedad ofrecieron algunos reyes del Antiguo Testamento como Abraham, Salomón y Baltazar.

Se elabora, pues, un relato ejemplar sustentado en la Sagrada Escritura, pero proyectado a descalificar ciertas costumbres prehispánicas aún presentes en el periodo colonial entre las élites indígenas pues, como puede verse, en el sermón no solo son mentados los *tlahtohqueh*, sino también los *pipiltin*, es decir, los nobles o principales del *altepetl*:

In nican tlalticpac tlatoque in iquac mopantlaçaznequi, quinextiznequi in intenyo ynmauiço, in inteucyo in intlatocayo in innecuiltonol: tecovanotza quincenlalia in altepetlipan tlatoque, pipilti, quintlaqualtia, quintlauhtia, **quinmaca in xochitl in acayetl yn tilmatl**i etc. Auh in iquac otecovanotz intla cequintin mococuxcatlapiquia anoço itla ytech motlamia, ic moyolitlacoa, quitoa, amo vallaznequi, ca amo

nechtlaçotla ic çan no quitelchiua. Inin ca yuh mochiuayan ye uecauh: **abraham fecit grande convivium genesis 21. Salomon grande convivium. 3 Regum 3 capitulo a sur regum hest baltasar daniel 5 capitulo** auh in axcan no ma yuh mochiua. Auh iny ca amo qualli ca amo chiualoni, ca nepovaliztli, ca miectlamantli yn oncan çan nenpolivi, ca ymaxca yn motolinia, in icnotlaca, yn macevaltín ca tolinilo etc.⁹

Cuando los *tlahtohqueh* de aquí de la tierra se quieren hacer notar, quieren mostrar su fama, su honra, su señorío, su *tlahtohcayotl*, su opulencia, convidan a un banquete, reúnen en el *altepetl* a los *tlahtohqueh*, a los *pipiltin* [y] les dan de comer, les dan regalos, les dan las flores, los *acayetl*,¹⁰ las **tilmas**, etcétera. Y habiendo invitado a todos al banquete, si algunos inventan estar enfermos o quizá ponen alguna excusa, por ello se ofenden, dice: “No quiere venir, porque no me ama”, por lo que también él lo desprecia. Esto mismo ocurría en el pasado: *Abraham fecit grande convivium. Gé-*

⁹ Ms. 1485, col. Ayer: 141.

¹⁰ El *acayetl* era un carrizo lleno de tabaco. Véase Sahagún, *Códice Florentino*, Lib. VIII, f. 50r. Biblioteca Medicea Laurenziana (Florencia, Italia). Med. Palat. 218-220. Regalar flores, humo de tabaco y mantas era la manera prehispánica de dar la bienvenida a los gobernantes.

nesis, 21.¹¹ *Salomon grande convivium*. III Reyes, capítulo 3.¹² *A sur regum hest* Baltazar, Daniel, capítulo 5.¹³ Y hoy también sucede lo mismo. Y esto no es bueno, no es digno de hacerse, pues es engreimiento en el que se desperdician muchas pertenencias de los pobres, de los desamparados, de los macegales que son afligidos, etcétera.¹⁴

El sermón prosigue en el mismo tenor, pero ahora el predicador, adelantándose a una situación hipotética en la que el gobernante cuestiona el punto medular del *exemplum*, se dirige directamente a los *tlahtohqueh* y a los *pipiltin* presentes en el momento de declarar el sermón, para hacerles saber su condición de “guardianes” de los bienes de Dios y cómo es menester repartirlos entre los pobres:

Aço tiquitoa tleica in amo chivaloni tecovanotzaliztli yn tetlauhtiliztli? etc. ca çan ic tipapaqui ic titetlacamati, auh inic titetlauhtia ca taxca, ca amo teaxca. tla xiccaqui nopiltzine, in tipilli in titlatoani yn timomati timocuiltonoa, taxcava titlatquiva timomati ca vel tictemacaz yn maxca motlatqui etc. ca amo nopiltze, ca amo taxcava in titlatoani in tipilli etc. ca titlapixqui titlapixcauh yn totecuiyo in ixquich ticpia ca iaxcatzin yn totecuiyo, monavatil in ticcuiz ticpoloz in ixquich motech monequi yvan in ixquich yntech monequi mochan nemi, auh yn occequi ca imaxca yn motolinia etc.

¹¹ Para mostrar las citas bíblicas a las que se refiere Sahagun en sus sermones, se ha recurrido, en los casos del latín, a la versión de la *Biblia Sacra Iuxta Vulgatam Clementinam* (La Sagrada Biblia Clementina Vulgata) disponible aquí: <https://www.biblegateway.com/passage/?search=Hebraeos+10&version=VULGATE>. Por otro lado, para las citas en español, también se ha consultado la edición de Félix Torres, *La Sagrada Biblia traducida de la Vulgata Latina al español*, publicada en 1883 por Montaner y Simón Editores. En este caso la vulgata versa: “*Crevit igitur puer, et ablactatus est: fecitque Abraham grande convivium in die ablactationis ejus*”. (Gen. 21:8) y su correspondencia en español es: “Creció pues el niño, y se le destetó: y en el día en que fue destetado, celebró Abraham un gran convite”.

¹² 3 Re 3:15 “*Igitur evigilavit Salomon, et intellexit quod esset somnium: cunq̄ue venisset Jerusalem, stetit coram arca foederis Domini, et obtulit holocausta, et fecit victimas pacificas, et grande convivium universis famulis suis*” (BSIVC). “Luego que despertó Salomón, conoció la cualidad o *verdad* de aquel sueño; y llegado a Jerusalén, presentóse ante el Arca del Testamento del Señor, y ofreció holocausto y víctimas pacíficas, y dio un gran banquete a todos sus cortesanos”.

¹³ Dn 5:1: “*Baltassar rex fecit grande convivium optimatibus suis mille: et unusquisque secundum suam bibebat aetatem*” (BSIVC). “Dio el rey Baltassar un grande banquete a mil de los grandes de su corte, y cada uno bebía según su edad”.

¹⁴ En todos los casos que aparecen partes del texto en negritas, estas se utilizan para resaltar los aspectos más importantes de cada ejemplo. Todas las traducciones del náhuatl al español son mías, a menos que se indique lo contrario. Las cursivas en la traducción resaltan palabras en otro idioma dentro del texto original en náhuatl, así como términos que se pretenden resaltar, como algunos referentes a la cultura indígena.

[...] **auh in tevatl tinoble. ca titlapixcatzin in dios:** yeica intla çan ticnenpoloa yaxcatzin yn motlatocauh dios, intla tictemaca yntla tictetlauhtia, yn amo yuh quimonequiltia dios, ic titlatzacuiltloz mictlan titlazaloz.¹⁵

Quizá dices: “¿Por qué las invitaciones a banquetes, los regalos, no son dignos de hacerse? etcétera. Con ello nos alegramos, con ello nos hacemos obedecer y con ello regalamos nuestras pertenencias, no las pertenencias de los demás”. ¡Hijo mío, por favor escucha esto! Tú que eres *pilli*, tú que eres *tlahtoani* crees que eres rico, crees que son tus pertenencias, tus bienes, que darás tus pertenencias, tus bienes, etcétera. ¡Pero no, hijo mío! **No son pertenencias de ti que eres *tlahtoani*, de ti que eres *pilli*, etcétera. Tú eres guardián, eres el guardián de Nuestro Señor, guardas todas las pertenencias de Nuestro Señor, tu mandato es que tomes, que gastes todo lo que te es necesario y todo lo que le es necesario a los que viven en tu casa y lo demás son las pertenencias de los pobres, etcétera. [...] Y tú que eres *noble* eres el guardián de Dios, por lo tanto, si sólo desperdicias las pertenencias de tu *tlahtoani* Dios, si se las das a los demás, si se las regalas a los demás, por ello serás castigado, serás arrojado al *mictlan* [infierno], pues Dios no lo quiere así.**

En el otro sermón (7.^a dominica después de Pentecostés), se elabora un relato ejem-

plar siguiendo el mismo procedimiento de usar una cita latina de la Sagrada Escritura para legitimar el discurso y ampliarlo con elementos del contexto indígena. Aquí, nuevamente, se traen a cuento las flores y el tabaco, pero esta vez para hacer una adaptación de la cita latina al contexto indígena, de manera que su traducción al náhuatl resulte en una situación familiar para los oyentes y sin violentar demasiado el relato del texto fuente. Esta amonestación está dirigida a aquellos maceguals que imitan la vida de los “perversos” al simpatizar con gobernantes derrochadores y solapadores que, como en el sermón anterior, dan regalos a los demás y toleran acciones contrarias a las que en aquel entonces se consideraban como buenas costumbres cristianas:

In maceualti in amo mozcaliani in çan yeyo quimocuitlauiya ynnacayo: auh in imanima amo quimocuitlauiya, çan yeyo quitlaçotla in tlalticpac nemiliztli: auh in ilhuicac nemiliztli amo quimocuitlauiya Iehoantin quinnemiliztoça yn tlaveliloque yn motlapoltiani yn quitoque **Venite ergo fruamur bonis quae sunt et utamur creatura tamquam in inventute celeriter etc. Sapiencia 2** Quitoque yn tlaveliloque: tla xioalhuya

¹⁵ Ms. 1485, col. Ayer: 141.

tocnioane ma nican tlalticpac tipapaquica tahauia ca yn ixquichti tlachivalti ma topapaquiliz yn oc totelpuchtian yn ayamo tovevetzi ma titlaoanaca ma cenca qualli vino tictemuca ma cenca qualli xuchilla-caietl tictemucaca: Iehoantini tlaveliloque nacanenque cenca itech momati cenca quitlaçotla in tlatoani in cenca tetlauhtia cenca temalhuia, in ayac quitlatzacuiltia ayac quitolinia intlanellauanaz intlanel momecatitinemiz intlanel cenca tlaueilocatiz.¹⁶

Los maceguales que no son prudentes solamente cuidan de su cuerpo y no cuidan de su *ánima*, solamente aman la vida en la tierra y no cuidan de la vida en el cielo. Aquellos que imitan la vida de los malvados, de los perturbadores, dicen: *Venite ergo fruamur bonis quae sunt et utamur creatura tamquam in inventute celeriter*, etcetera.¹⁷ Sapiencia, 2. Los malvados dicen: “¡Vengan, amigos nuestros! ¡Alegrémonos, gocemos aquí de todas las criaturas sobre la tierra! ¡Alegrémonos más de nuestra juventud, de que aún no es nuestra vejez! ¡Embriaguémonos! ¡Busquemos muy buen vino! ¡Busquemos buenos *acayetl* floridos!”. Aquellos malvados que andan en lo carnal se aficionan mucho, aman mucho al *tlahtoani* que hace muchos regalos, que procura mucho a otros, que no castiga a nadie, que no aflige a nadie, aunque se emborrache, aunque ande amancebado, aunque se haga muy malvado.

Al poner a los *acayetl* floridos (carrizos de tabaco floridos) al mismo nivel del vino, los que participaban de su consumo en contextos rituales, o en los convites de las élites indígenas, adquirirían el estatus de “briagos” y de personas con conductas licenciosas. Aunque aquí se está hablando explícitamente de los maceguales, de manera implícita está presente el hecho de imitar las malas conductas de los *tlahtohqueh*, pues enseguida se presenta un *exemplum* en el que Mahoma es el protagonista. La finalidad de este ejemplo es que los maceguales, representados aquí por los padres y madres de familia, adviertan cuándo están ante un mal *tlahtoani* y adviertan a sus hijos para “guardarse” de él:

Yuhqui catca ce tlatatl ytoca Mahoma quintlauhtiaya quintlaçotlaya quinmocniuhtiaya in tlaueililoque: ipampay cenca miequintin cenca tlaueililoque tlatlacovani itech pachihue ytech omomatque omotlapoliltique, quicauhque in tlaneltoquiliztli, yeuantin yn moteneva morosme, turcos-

¹⁶ Ms. 1485, col. Ayer: 152.

¹⁷ “*Venite ergo, et fruamur bonis quae sunt, et utamur creatura tamquam in iuventute celeriter*” (Sapientia 2:6) “Venid pues, y gocemos de los bienes presentes: apresurémonos a disfrutar de las criaturas, mientras somos jóvenes”.

me. Iehoantin yn iuh nemihi teuhtlatolpan ca ymayoca iz cadqui Hec cogitaverun et erraverunt excecavit enim eos malicia eorum. Ubi supra: quitoznequi Inic oiuh quitoquehi yn tlavelioque cenca motlapololtique oquimixpupuiutili yn intlavelilocayo Ipanpay cenca amotech monequi in antetauan antenanva anquinnotzazque in amopilhuan inic vel mopiazque: intla quittazque aca tlatoani tetlauhti, tetlaçutia amo quintlatzacuiltia in tlatlacouani, amo ytech pachiuizque ca tetlapololtiani teixcuepani.¹⁸

Así era una persona de nombre Mahoma que les hacía regalos, amaba, hacía amistad con los perversos, por ello muchísimos pecadores muy malvados se acercaron a él, se aficionaron a él, se confundieron, dejaron su creencia, son los que se dicen *moros*, *turcos*. En la palabra divina está la afrenta de los que así viven, hela aquí: *Haec cogitaverun et erraverunt excaecavit enim eos malitia eorum*.¹⁹ *Ubi supra*. Quiere decir: “Así es como hablaron los malvados, pero se confundieron mucho, su maldad los engeguació”. Por esto mismo, a ustedes que son padres, a ustedes que son madres, les es muy necesario amonestar a sus hijos, para que puedan guardarse de que si ven a algún *tlahtoani* que da regalos, que ama, que no castiga a los pecadores, no se acerquen a él, pues es perturbador, es hipócrita.

Teniendo en cuenta el carácter oral de estos textos, se debe precisar que, aunque en este sermón son los maceguals a quienes se dirige el predicador, los miembros de la élite indígena (particularmente el *tlahtoani* del *altépetl*) escuchaban el discurso al mismo tiempo, de tal suerte que mientras unos (los maceguals) aprendían a identificar a un mal gobernante, otros (los *tlahtoqueh*) escuchaban todo aquello que perjudicaba el buen desempeño de sus deberes con los demás. Era pues una especie de confrontación moral entre sectores distintos de la población.

Vemos que el mal *tlahtoani*, a fin de mostrar su riqueza, de vanagloriarse, regala flores, carrizos con tabaco y tilmas a sus pares, actuando en general como Mahoma. Asimismo, los maceguals que simpatizan con él son como los “turcos” y los “moros”. Pero en el hipotético caso de que algún gobernante decidiera seguir los consejos presentados en los sermones, hubo también, según la visión de Sahagún y sus colaboradores, algunos

¹⁸ Ms. 1485, col. Ayer: 152.

¹⁹ “*Haec cogitaverunt, et erraverunt: excaecavit enim illos malitia eorum*” (Sapientia 2:21). “Tales cosas idearon los *impíos*, y tanto desatinaron, cegados de su propia malicia”.

tlahtohqueh que, con tal de servir a los maceguals, se volvieron *tiacauh* (valientes guerreros) y aconsejaron a sus hijos a este respecto. En el sermón para la primera dominica de cuaresma, los miembros de la élite indígena son invitados a hacer la guerra para defender su *altepetl* y a los maceguals, pero principalmente son movidos a exhortar a sus hijos para que ejerzan bien su trabajo:

Auh yn nican tlalticpac ca monequi in yaotlatquitl, yvan in yaoquizque yvan in yaoyutl inic topeualozque icaliuazque in tlaveliloque in tlatlacuani. Ca intequiuh ynnavatil intlatlalil in tlatoque yn tetcuti in pipilti yn oncate in tiacava: ic tlaçotlalo ic mauiztililo ca quimpia quinmanavia ynmacevalti in inuicpa tlaveliloque ca yuhquinma yn tepan mochiuh ticate yn macevalti etc. Ipanpa in titlatoani in tipilli in titecutli in titiacauh ticonotzaz yn mopiltzin tiquilhuiz. Notlaçopiltzine inic titecutli inic tipilli ca cenca qualli cenca mauicauhqui cenca xictlaçotla xicmocuitlavi yn motequiuh, ca motequiuh in yaoyotl motlatqui in yaotlatquitl ca motequiuh in tiquinnamiquiz in tiquincuepaz in iyaovan altepetl in quipopoloznequi, ca monavatil in tiquinmanaviz tiquinmaquixtiz macevalti etc. Auh intla vel ticchiuaz motequiuh cenca titlaçotlalo timauiztiloz. Yviny in ticonotzaz mopiltzi in titlatoani in tipilli.²⁰

Y para que los malvados, los pecadores sean apartados, sean combatidos aquí en la tierra, son necesarias las armas de guerra y los guerreros y la guerra. El trabajo, el mandato, la ley de los *tlahtohqueh*, de los *teteuhctin*, de los *pipiltin* es que sean *tiacauh*,²¹ por ello serán amados, por ello serán honrados, pues ellos guardan, protegen a sus maceguals de lo que los malvados hacen con la gente, etcétera. Por esto tú que eres *tlahtoani*, tú que eres *pilli*, tú que eres *tecuhctli*, tú que eres *tiacauh* amonesta a tu hijo, dile: “¡Querido hijo mío!, es muy bueno, es muy maravilloso que seas *tecuhctli*, que seas *pilli*. ¡Ámalo mucho! ¡Cuida tu trabajo! Tu trabajo es la guerra, tus bienes las armas de guerra; tu trabajo es que pelees con ellos, que hagas retroceder a tus enemigos que quieren destruir el *altepetl*; tu mandato es que defiendas, que liberes a los maceguals, etcétera. Y si haces bien tu trabajo serás muy amado, serás honrado”. Esto es con lo que amonestarás a tu hijo tú que eres *tlahtoani*, tú que eres *pilli*.

²⁰ Ms. 1485, col. Ayer: 66.

²¹ *Tiacauh* era un título para aquel guerrero que había logrado capturar en batalla a cinco enemigos sin ayuda de nadie. En el contexto prehispánico se daba este nombre a los guerreros fieros y experimentados.

Nuevamente el deber principal de los miembros de la élite indígena (*tlahto-queh*, *teteuhctin*, *pipiltin*) es velar por el bien del *altepetl* y de los maceguales. Además, según se lee en el sermón, era deber de los principales el amonestar a sus hijos para que ellos actuaran de la misma manera, llegado el momento de ejercer algún cargo político o civil. En este mismo sentido, en el exordio del sermón para la dominica de sexagésima hay una amonestación dirigida a los *tlahto-queh*, para que instruyan a sus hijos en el buen cuidado de los maceguales que trabajan la tierra:

In elimiquiliztli in tlalchializtli cenca qualli cenca monequi. Auh in tlalchiuhque in elimicque nouiyan monequi: ca cenca qualli yn intequiuh: cenca mauiztililoni cenca tlaçotlalonni malhuiloni intla ymel intla uel quimocuitlauiya intequiuh. Yeica ca in intlatequipanoliz ic nemi in teopixque in tla-toque yn teteucti etc. Intlacayac elimiquiz intlacayac tlalchiuaz: campa neciz in tlaolli in etl in chiya in chilli, in quiqua tla-toque in teopixque etc. [...] Auh in titlatoani in titeuctli etc. ticonotzaz yn mopiltzi tiquilhuiz. Notlaçopiltzine cenca monequi tiquintlaçotlaz tiquinmalhuiz yvan tiquinyollaliz yn macevalti in vel quichia intequiuh: ca yeuantin techmaca yn totech monequi impal titlaqua impal tatli, ipampay cenca monequi tlaçotlaloque etc. Auh yn mocniva yn mitztlalchiuilia miecpa xiqui-

mitta xiquinyollali xiquimittiti in quenin vel quichiuazque intequiuh, xiquinnonotza inic amo tlatzivitizque, inic vel quelimiquizque quiyectizque quicencauazque in tlalli.²²

El arado, la preparación de la tierra, es muy buena, es muy necesaria y los que preparan la tierra, los que aran son necesarios por todas partes, pues su trabajo es muy bueno. Si ellos cuidan de su trabajo son muy dignos de ser honrados, muy dignos de ser amados, dignos de ser cuidados, porque los *teopixqueh*, los *tlahto-queh*, los *teteuctin*, etcétera, viven por su trabajo. Si nadie ara, si nadie prepara la tierra, ¿en dónde se hallará el maíz desgranado, el frijol, la chíca, el chile que comen los *tlahto-queh*, los *teopixqueh*, etcétera? [...] Y tú que eres *tlahtoani*, tú que eres *tecuhctli*, etcétera, amonesta a tu hijo, dile: “¡Querido hijo mío! es muy necesario que ames, que cuides y que consueles a los maceguales que hacen bien su trabajo, pues ellos nos dan lo que nos es necesario, por ellos comemos, por ellos bebemos, por esto mismo es muy necesario que sean amados, etcétera. Y mira, consuela a tus amigos que siempre preparan la tierra por ti, muéstrales cómo hacer bien su trabajo, amonéstalos para que no sean perezosos, para que aren bien, [para que] limpien, [para que] dispongan la tierra”.

²² Ms. 1485, col. Ayer: 53.

Ahora bien, la idea del *tlahtoani* como defensor de los maceguals y protector del *altepetl* no es un elemento introducido al azar en los sermones, sino que está íntimamente ligado a la idea del buen príncipe cristiano imperante hacia mediados del siglo XVI en la península ibérica, de la que podemos encontrar varios ejemplos en la obra de Erasmo de Rotterdam, la *Educación del príncipe cristiano*. En ella, “el tema fundamental es que el príncipe reina para servir al pueblo, no para servirse a él” (Jiménez, 1996: XXI). De hecho, y con relación a los primeros dos ejemplos que he presentado, en los que el *tlahtoani* fácilmente cae en el “engreimiento” y/o comúnmente da regalos a quienes lo adulan, el mismo Erasmo dedica un capítulo de su obra a “cómo debe un príncipe evitar la adulación”. Además, la obra de Erasmo sienta sus bases en que la educación del príncipe debía estar precedida por la *Philosophia Christi*, donde la figura de Cristo se presenta como arquetipo de la perfección del hombre y, al mismo tiempo, es imagen de una humanidad en la que todos los hombres forman parte de un cuerpo en cuya cabeza está Cristo (Jiménez, 1996: XXIII). Asimismo, en varios sermones sahumantinos se retoma la figura de Cristo a manera de espejo, para que el gobernante observe en él las buenas acciones que debe tener con su pueblo y siga así el ejemplo del hijo de Dios.

Cristo: el ejemplo de los *tlahtoahqueh*

Ya vimos que, según los sermones sahumantinos, el mal gobernante es semejante a Mahoma, en tanto derrochador y solapador, y los turcos y los moros son semejantes a los maceguals que simpatizan con este tipo de gobernantes, situación que evidentemente está asociada a la idea que se tenía en el mundo cristiano de los árabes como infieles. Y es justamente su calidad de infieles lo que los lleva a descuidar a los maceguals y al *altepetl*. Ahora, presentaré su contraparte, es decir, cómo el buen *tlahtoani*, según los sermones sahumantinos, debe seguir el ejemplo de Cristo, en tanto rey del mundo, y procurar tanto a los maceguals como al *altepetl*. Así como en los ejemplos anteriores, en estos sermones el predicador debía dirigirse directamente (quizá señalándolos) a los miembros de la élite indígena, para amonestarlos a seguir el ejemplo de Cristo de diversas maneras. Toda vez que el *tlahtoani* era movido a obrar igual que el hijo de Dios, la amonestación estaba acompañada de una frase imperativa que explicitaba una especie de mandato inherente al gobernante, invitándolo a seguir el ejemplo de Cristo, por medio de una oración compuesta por la forma nominal *ixcuitilli* (ejemplo), y/o su forma verbal *ixcuitia* (tomar/seguir ejemplo).

En el sermón para la 3.^a dominica después de Pentecostés, luego de la frase imperativa que invita a los gobernantes a seguir el ejemplo de Cristo, se le dice al *tlahtoani* que, además de gobernar bien a los macegales, a los pobres y a los desamparados, no debe elegir a los malvados para gobernar y debe cuidar muy bien de los bienes del *altepetl*. Obras todas ellas contrarias a las de los *tlahtohqueh* presentados en los ejemplos anteriores, aquellos parecidos a Mahoma. Aquí, la figura del *tlahtoani* es comparada con la de Cristo en tanto protector de sus ovejas, pues el tema del sermón corresponde a Lucas 15:4 “Quién hay de vosotros que, teniendo cien ovejas, y habiendo perdido una de ellas, no deja las noventa y nueve en la dehesa, y no vaya en busca de la que perdió, hasta encontrarla”. El ejemplo para seguir es, entonces, cuidar de cada uno de los individuos y de las cosas que hay en el *altepetl* que están a su cargo y, si algo llegara a perderse, aquel *tlahtoani*, tal y como lo hizo Jesús en la Sagrada Escritura que sirve de tema a este sermón, debía ir a “buscarlo”:

[...] ca no yvan ipanpa **inic toneixcuitil mochivaz inic ytettzinco titixcuitizque** yn timochinti, occenca yevantin in tlatoque, in teyacana in tepan mani. tla xiccaqui in titlatoani in titepachoa, ca monequi **ytettzinco timixcuitiz yn totecuyo** inic vel ticchiuaz motequiuh: in tiquinpachoa in tiquinyaca-

na cenca tiquinmocuitlauiz, tiquintlaçotlaz tiquinmalhuiz etc. Aço tiquitoa tleyn nicchiuaz: inic vel niqinnocuitlaviz? tla xiccaqui nopiltzine, in yeuantin qualli inyollo, in vel monemitia in vel quimotlaçutilia totecuyo, xiquintlaçotla xiquinyollali, xiquinmocniuhti yvan xiquimixquetza: inic teyacanaque inic mitzpaleuizque etc. Auh in amo qualli inyollo in tlaveliloque amo tiquinmocniuhtiz, can tiquintlatzacuiltiz tiquintlacavaltiz, amo tepachozque amo teyacanaque, intlanel mopiltzin, intlanel moteachcauh etc. Auh yn macevalti yn motolinia in icnotlaca, tiquintlaçotlaz tiquinmalhuiz, tiquimiximatiz tiquinpaccaittaz, tiquinpaccanotzaz tiquinmalhuiz inic amo tolinilozque etc. Auh in iaxca altepetl cenca ticmocuitlaviz inic atle poliuiiz in tlalli in calli, in quaxochtli, aço ichcame anoço pitzome etc. mochi timocuitlauiz ticmalhuiz: auh intla itla poliuiiz tictemoz ticnextiz ipan titlatoz etc.²³

[...] También para que se haga nuestro ejemplo, para que todos nosotros tomemos ejemplo de él, principalmente quienes son *tlahtohqueh*, los que guían a los demás, los que dirigen a los demás. ¡Por favor escucha esto! Es necesario que tú que eres *tlahtoani*, que tú que eres gobernante tomes ejemplo

²³ Ms. 1485, col. Ayer: 146-147.

de **Nuestro Señor** para que puedas hacer tu trabajo. Cuida mucho, ama, trata bien a los que gobiernas, a los que guías, etcétera. Quizá dices: “¿Qué hago para cuidar bien de ellos?” ¡Hijo mío, por favor escucha esto! Ama, consuela, hazte amigo de aquellos que tienen buen corazón, que viven bien, que aman a **Nuestro Señor**, y désígnalos para que guíen, para que te ayuden, etcétera. Y no hagas amistad con los que no tienen buen corazón, con los malvados, solo castígalos, estórbalos, que no gobiernen, que no guíen, aunque se trate de tu hijo, aunque se trate de tu hermano mayor, etcétera. Y ámalos, trátalos bien, reconócelos, míralos alegremente, háblales alegremente, trata bien a los maceguales, a los pobres, a los desamparados, para que no sufran, etcétera. Y cuida mucho las pertenencias del *altepetl*, para que no se pierda nada de las tierras, de las casas, de los linderos, quizá las ovejas o quizá los cerdos, etcétera, ten cuidado de todo, trátalo bien, y si algo se pierde búscalos, consíguelo, defiéndelo, etcétera.

Teniendo en cuenta, como ya se mencionó antes, que este conjunto de sermones fue elaborado por fray Bernardino de Sahagún y un selecto grupo de intelectuales pertenecientes a la élite indígena, resulta obvia la comparación del *tlahtoani* con la figura de Cristo en tanto emperador del mundo. Sabemos que la educación impartida en

el Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco, lugar donde fue educado este grupo de intelectuales, estuvo influenciada, en cierta medida, por la corriente de pensamiento erasmista (Pollnitz, 2017: 132-133). Asimismo, en su biblioteca había varios libros en latín y castellano pertenecientes al género de los “espejos de príncipes”,²⁴ tratados en los que, al igual que la propuesta erasmista para la educación del príncipe, se invitaba a imitar la figura de los piadosos reyes cristianos, principalmente la de Cristo. Tanto en la *Philosophia Christi* de Erasmo, como en varios espejos de príncipes, el eje principal de las enseñanzas para el gobernante cristiano se basaba en la idea del *Corpus Mysticum* (cuerpo místico de Cristo). Según esta idea afianzada en San Pablo, la Iglesia constituía un cuerpo único, en el que Jesús estaba a la cabeza y los fieles o el pueblo eran los miembros de dicho cuerpo.

Esta idea del *Corpus Mysticum* se replica en el sermón para el jueves de la Cena del Señor, a partir de una metáfora acoplada al pensamiento indígena, donde el *tlahtoani*, en representación de Cristo, encabeza el cuerpo, y las personas de los

²⁴ Al respecto, se puede consultar más información en Alcántara Rojas, 2022 y en Sánchez Aguilera, 2022.

demás estratos sociales constituyen los miembros de ese cuerpo que, en este caso particular, resulta ser el *altepetl*. El tema del sermón corresponde a Juan 13:15, que dice: “Porque ejemplo os he dado, para que pensando lo que yo he hecho con vosotros, así hagáis vosotros también”. Se trata del mandato que dio Jesús a sus discípulos, luego de la última cena, durante el episodio conocido como “el lavatorio”. En el relato bíblico, Jesús les ordena a los apóstoles lavar los pies de los demás; en el sermón, de manera metafórica, el predicador invita a los *tlahtohqueh* a lavar los pies del *altepetl*, es decir, a servir y a velar por el bien de los macegales:

Exemplum enim dedi vobis etc. Inin quimochivilitzino totecuyo occenca yevantin in tlatoque in tepachoa in teyacana ynneixcuitl: inic tetlaoculiliztica quicxipacazque in altepetl. Aço tiquitoa. In altepetl cuix icxe? Ca quemaca nopiltze, ca unca initzonteco, inima, inicxi altepetl. Ca in tlahtoani ytzontecon mochiuhtica in altepetl: in teteucti in pipilti ca ima. Auh in tolteca in tetzotzonque in tlaxinque in tlalchiuhque icxi mochiuhticate in altepetl Auh in tlahtoani, in teteucti in pipilti monequi quicxipacazque in altepetl tetlaoculiliztica quitoznequi In macevalti yn motolinia in icnotlaca inpan tlatozque inic amo tolinilozque tequitica yvan tlatequipanoliztica. No yvan inpan tlatozque inic amo tlatlacol-

tica mocatzavazque intla tlavana anoço tlateotoca yn macevalti. Injusticia in alcaldes quinchipavazque quintlatzacuiltizque: ca tetlaocoliliztli in intlatzacuiltiloca tlatlacovani. No yvan quitoznequi yn motolinia in atle imaxca quintlaocolizque quinmacazque in intech monequi, çan tetlaoculiliztica çan ipaltzinco in dios amo ic quinmotlacavatizque [...] Inin ca amoneixcuitil in antlatoque in anpipilti inic anquicxipacazque altepetl, quitoznequi inic anquitlaocolizque anquinyollalizque inpan antlatozque yn macevalti yn motolinia in icnotlaca, ca icxi in altepetl.

Exemplum enim dedi vobis, etcétera. Esto que hizo Nuestro Señor es el principal ejemplo de aquellos que son *tlahtohqueh*, gobernantes, guías, para que compasivamente laven los pies del *altepetl*. Quizá tú dices: “¿Acaso el *altepetl* tiene pies?” ¡Sí, hijo mío!, allá están las cabezas, las manos, los pies del *altepetl*. El *tlahtoani* constituye la cabeza del *altepetl*, los *tecuhtli*, los *pilli* son sus manos y los artesanos, los canteros, los carpinteros, los labradores constituyen los pies del *altepetl*. Y es necesario que el *tlahtoani*, que los *tecuhtli*, que los *pilli* laven compasivamente los pies del *altepetl*. [Esto] quiere decir que aboguen por los macegales, por los pobres, por los desamparados, para que no se aflijan con el trabajo ni con la labor. Y si los macegales se embriagan o acaso idolatran, para que

no se ensucien con el pecado, los *alcaldes* [deben] abogar por ellos, limpiarlos, castigarlos con su justicia, pues el castigo de los pecadores es compasión. Y también quiere decir que les den lo que les es necesario a los pobres, a los que no tienen nada, [pero] que sea compasivamente, que solo por Dios se compadezcan de ellos, no por hacerlos esclavos. [...] Este es el ejemplo de ustedes que son *tlahtoqueh*, de ustedes que son *pilli*, para que laven los pies del *altepetl*. Quiere decir que los compadezcan, que los consuelen, que aboguen por los maceguales, por los pobres, por los desamparados, pues ellos son los pies del *altepetl*.²⁵

La metáfora del *Corpus Mysticum* reflejada en el *altepetl*, con el *tlahtoani* a la cabeza, además de cumplir la función de reflejar la figura de Cristo en el *tlahtoani* y la de sus discípulos en el *altepetl*, cuyos pies son los maceguales, resulta bastante cercana a la idea que se tenía del macegual en tiempos prehispánicos. Es sabido que en tiempos prehispánicos muchas veces se hacía referencia a los maceguales por medio del difrasismo *in cuitlapalli in atlapalli*: “la cola, las alas”, cuyo sentido refleja “el esquema de un pájaro, pero en prominencia están las partes centrales que le sirven para volar. En este sentido, en el dominio meta los macehuales o el pueblo serán centrales para el funcionamiento de la sociedad” (Montes de Oca, 2013: 98).

En la expresión náhuatl *in cuitapalli in atlapalli*, el macegual es parte de un cuerpo, el de un pájaro, y son ellos quienes hacen, por así decirlo, el trabajo pesado y más desgastante del ave. En el sermón los pies-maceguales ejecutan las labores más pesadas del *altepetl*, como se puede ver en la frase “que aboguen por los maceguales, por los pobres, por los desamparados, para que no se aflijan con el trabajo ni con la labor”. En otro lugar de este mismo sermón el ejemplo se extiende a todos los miembros de la élite indígena, incluidas sus mujeres, las *cihuapiltin*:

Auh in iquac onoceppa onmotlalitzino in tlaqualoya: quinmolhuili in itlamachtilhua. Vel anquimomachititicate in tlein onochiuh. Ca in amevantin inic annechnotza annechilhuia totemachticatzine, totecuiyoe, tlatoanie. Auh ynin vel anquitoa ca nelli ca nitemachtiani, nitlatoani in onamechicixipac, ic no amotech monequi nepanotl anmoxipacazque, Yeica octacatl machiyotl onamechtlalili: inic no yuh anquichivazque in iuh amopan onicchiuh. Tla xiccaqui in titlatoani, in titeuctli, in tipilli, in ticivapilli: ca vei neixcuitilli yn mixpan tlalilo inic no yuh tichivaz. Inic titlatoani, inic titeuctli, inic tipilli, inic ticivapilli, cuix tipinavaz

²⁵ Ms. 1485, col. Ayer: 95-96.

cuix ic quen ticchivaz yn moyollo, in tiquimicxipacaz in tiquincamapacaz in tiquimaaltiz Cocuxcatzitzinti? Ca in yevatzin dios ipiltzin totecuyo Jesuchristo, vei teopixqui vei Emperador, vei tlatoani vei temachtiani oquinmoxipaquili yn motolinia in icnotlaca in yevantin itlamachtihua. Auh inyn, ca timochintin toneixcuitil inic tiquintemozque motolinia in Cocuxque in icnotlaca yvan tiquimicxipacazque tiquimaaltizque tiquinyollalizque.²⁶

Y habiéndoles lavado así los pies, otra vez tomó su manta y cuando se sentó de nuevo en el comedor, les dijo a sus discípulos: “¿Están entendiendo lo que hice? Ustedes me llaman, me dicen: ‘¡Maestro nuestro! ¡Señor Nuestro! ¡*tlahtoani!*’ Y esto que bien dicen es la verdad, yo soy maestro, soy *tlahtoani*, [y] les lavé los pies, por lo que también a ustedes les es necesario lavarse los pies mutuamente. Porque la muestra, el modelo que les he puesto es para que también hagan lo mismo que yo hice con ustedes”. ¡Por favor escucha esto! Tú que eres *tlahtoani*, tú que eres *tecuhtli*, tú que eres *pilli*, tú que eres *cihuapilli*, el gran ejemplo que fue puesto ante de ti es para que también hagas lo mismo. ¿Acaso te avergonzarás? ¿Acaso porque eres *tlahtoani*, porque eres *tecuhtli*, porque eres *pilli*, porque eres *cihuapilli* se dañará tu corazón por lavarles los pies, por lavarles la boca, por bañar a los tullidos? Aquél

que es el hijo de Dios, Nuestro Señor Jesucristo, gran *teopixqui*, gran *emperador*, *huey tlahtoani*, gran maestro, les lavó los pies a los pobres, a los desamparados, a aquellos que son sus discípulos. Y este es el ejemplo de todos nosotros, para que busquemos a los pobres, a los enfermos, a los desamparados y les lavemos los pies, los bañemos, los consolemos.

Aquí se puede observar una adaptación hecha por Sahagún y sus colaboradores indígenas, pues en las palabras que dijo Jesús a sus discípulos, nunca se hace referencia a este como un *tlatoani* “rey/emperador”, sino como maestro y señor. La versión latina reza así: *Vos vocatis me Magister et Domine, et bene dicitis: sum etenim*, “Vosotros me llamáis Maestro, y Señor: y decís bien; porque lo soy” (Juan 13:13). Esta adaptación al náhuatl de la Sagrada Escritura responde a los intereses de los artífices del sermón por mostrar a Cristo como el gobernante ideal, del cual debía tomar ejemplo todo buen *tlahtoani* cristiano, pues era cabeza del *altepetl* y dirigente de la sociedad que gobernaba. La imagen mental que formaba este sermón en los oyentes, a partir del episodio bíblico de “el lavatorio”, los llevaba a re-

²⁶ Ms. 1485, col. Ayer: 94.

conocerse entre sí, tanto espiritual como socialmente: a nivel espiritual los macegales estarían reflejados en los apóstoles, y en el plano terrenal constituían los pies del *altepetl*; el *tlahtoani* estaría reflejado en la figura de Cristo, en el ambiente espiritual, y en la cabeza del *altepetl*, en el plano terrenal.

Conclusiones

Los sermones sahoguntinos del Ms. 1485 de la Colección Ayer fueron elaborados pensando en todo tipo de público indígena y tratando de incluir todos los estratos sociales en un mismo sermón. Su aparato retórico muestra cómo Sahagún y sus colaboradores indígenas tomaron como base el género del sermón europeo y sus elementos más importantes (como el *exemplum*, la *comparatio* o la *exhortatio*) y los conjugaron con elementos propios del mundo indígena para acoplar el discurso al ámbito novohispano, particularmente al de la religiosidad indígena, la cual se encontraba inmersa en procesos de constante cambio. Los modelos expuestos en este artículo presentan a una élite indígena, principalmente a la figura del *tlahtoani*, acorde con la visión que este grupo social tenía de sí mismo, tomando como ejemplo a Cristo en tanto soberano del mundo y cabeza de un cuerpo en el que

cabía toda la cristiandad. Por otro lado, y según la visión de los autores de estos sermones, cuya base es la teoría paulina del *Corpus Mysticum*, los macegales son presentados como la parte que permite al cuerpo desplazarse hacia todas las direcciones, en tanto que ejecuta el trabajo más pesado al cargar con el peso de las otras partes. Así, este conjunto de sermones le muestra a cada uno su lugar en la tierra y su deber prescrito con respecto al cuerpo de Cristo.

Archivos consultados

Newberry Library, Edward E. Ayer Collection, Ms. 1485, *A sequence of sermons for sundays and saint's days in nahuatl*.

<https://www.wdl.org/en/item/15018/view/1/1/>.

Sahagún, Bernardino. *Códice florentino*. Biblioteca Medicea Laurenziana (Florenca, Italia), Med. Palat. 218-220.

Bibliografía

Alcántara Rojas, Berenice, 2022. “Un espejo de príncipes en lengua náhuatl y otros opúsculos para la educación del gobernante”. En Berenice Alcántara, Mario A. Sánchez y Tesiu Rosas (coords.). *Vestigios manuscritos de una nueva cristiandad*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas. 253-280.

Bautista, Juan, 1606. *A Iesu Christo S. N. ofrece este Sermonario en lengua mexicana su indigno siervo fray Juan Bautista de la Orden del Seraphico Padre Sanct Francisco, de la Provincia del Sancto Evangelio*. México: en Casa de Diego López Dávalos.

Castañeda de la Paz, María, 2013. *Conflictos y alianzas en tiempos de cambio: Azcapotzalco, Tlacopan, Tenochtitlan y Tlatelolco (siglos XII-XVI)*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Dehouve, Danièle, 2010. *Relatos de pecados en la evangelización de los indios de México (siglos XVI-XVIII)*. México: CIESAS.

Jiménez Guijarro, Pedro, 1996. “Estudio preliminar”. En Erasmo de Rotterdam, *Educación del príncipe cristiano*. Madrid: Tecnos. IX-XXXIV.

Montes de Oca, Mercedes, 2013. *Los difrasismos en el náhuatl de los siglos XVI y XVII*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas.

Pollnitz, Aysha, 2017. “Old words and the new world: Liberal education and the franciscans in New Spain, 1536-1601”. *Transactions of the Royal Historical Society* 27: 123-152.



Sahagún, Bernardino, 1993. *Adiciones, Apéndice a la Postilla y Ejercicio cotidiano*. Arthur J. O. Anderson (ed.). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas.

_____, 2002. *Historia general de las cosas de Nueva España*. Alfredo López Austin y Josefina García Quintana (eds.). México: CONACULTA.

_____, 2022. *Siguense unos sermones de dominicas y de sanctos en lengua mexicana. Ms. 1485, Ayer Collection, The Newberry Library*. Mario Alberto Sánchez Aguilera (ed. y trad.). México: Universidad Nacional Autónoma de México, The Newberry Library.

Sánchez Aguilera, Mario Alberto, 2019. “La doctrina desde el púlpito. Los sermones del ciclo de Navidad de fray Bernardino de Sahagún”. Tesis de doctorado en Estudios Mesoamericanos, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

_____, 2022. “Guerrear contra sí mismo: el gobernante nahua en un espejo de príncipes”. *Revista de Indias* 82 (286): 583-613.

Valadés, Diego, 2003. *Retórica Cristiana*. Esteban J. Palomera (intr.), Tarsicio Herrera Zapién (trad.). México: Fondo de Cultura Económica.